



Rayuela N°9

II Jornada Nacional de la Nueva RED CEREDA- Argentina

Respuestas actuales y soluciones posibles que se construyen en el
encuentro
con un analista en una Escuela Especial

Marcela Errecondo

Actualmente la escuela especial viene a cumplir un trabajo muy valioso. Ocupa el lugar de los Centros de Día y tratamientos inexistentes en muchísimas ciudades y de esta manera aloja a niños que de otra manera quedarían a la deriva por fuera de todo vínculo social. Lleva adelante una tarea que está entre la educación, la tarea pedagógica y el tratamiento de sujetos con dificultades severas, tanto orgánicas como subjetivas. ¡El trabajo es enorme! Los docentes suelen rechazar la idea que llevan adelante un trabajo de tratamiento, sin embargo lo hacen a pesar de este rechazo. Lo rechazan con razón, diciendo que no es esa su función, pero lo realizan porque el intento de alojar a estos niños y buscar la manera en que puedan participar, aprender, relacionarse con otros, si está sostenido por un deseo, produce efectos terapéuticos en ellos. En estos casos, el psicoanálisis puede ser una orientación que permita que este trabajo se lleve adelante con eficacia para el niño y el grupo y además alivie lo pesado de la tarea introduciendo algo de la alegría.

Los docentes de una escuela especial relatan las dificultades que tienen con un niño de 10 años con parálisis cerebral, retardo mental y diagnóstico de psicosis. Participa de diferentes talleres como música, expresión corporal, juego, arte, exploración, taller literario, juego dramático, compartiendo la merienda con los demás niños. Como se ve es una amplia oferta la que le hacen a este niño, que por su lado sólo presta atención por pocos momentos y no se integra a sus compañeros. Suele llevarse los materiales a la boca, rasguñándose o mordiendo. Al tomar objetos realiza un golpeteo estereotipado. Apenas habla.

Los docentes observan que se pone nervioso cuando hay mucha gente porque no puede deambular como él quiere, en puntas de pie y con una marcada inestabilidad.

Además han observado que la madre está saturada y desbordada por este niño y trata de aliviarse dejándolo en la escuela aunque esté afiebrado, llueva o truene.

Lo que les resulta sorprendente a los docentes es que este niño puede mantener las actividades que se le proponen siempre y cuando no se le dirija la mirada.

¿Qué nos enseña esta viñeta?

Sabemos que cuando hay precariedad en la simbolización, el Otro del sujeto puede aparecer peligroso y aplastante, es lo que llamamos Otro real ante el cual el niño se siente sin recursos. El sujeto psicótico buscará la forma de extraerse de ese Otro, de instalar una falta, descontarse, es decir de construir algún tipo de semblante ante ese real. La psicosis se caracteriza por una falla de los semblantes para aparejar el goce. Por un lado las actividades que se le ofrecen son una ocasión para que este niño pueda tomar elementos para realizar construcciones que lo pongan al abrigo de lo real, del Otro real. Pero si hay una gran insistencia en su participación, una demanda interesada en los productos que pueda realizar, el niño se encuentra como un objeto del Otro y por consecuencia a su merced y totalmente aplastado. El hecho de que pueda trabajar cuando no lo miran lo verifica.

En este caso la Demanda de la Escuela hacia el niño es muy masiva y termina siendo aplastante. Para tomar los ejes de estas Jornadas, podríamos decir que nada detiene el querer enseñar a este niño, es la Escuela la que es 'imparable' queriendo educarlo y no le permite a ese sujeto encontrar su manera de entrar en lo escolar. Lo que aparece como un niño agresivo y desobediente son las consecuencias de tratar de defenderse de esa objetivación que pretende hacerlo entrar en la norma del 'para todos' cuando no dispone de las posibilidades para hacerlo.

Las enseñanzas de la *práctica entre varios*, nos permiten encontrar una manera de aliviar tanto al sujeto como a los docentes. Al ser varios, la demanda no deviene persecutoria y además alivia a los docentes de una tarea agobiante que le da cuerpo al super yo que se convierte en obsceno y feroz en los casos de psicosis.

De esta manera utilizando lo que el psicoanálisis nos enseña a través del encuentro con un psicoanalista que hará lugar a la singularidad, instrumentando una estrategia dócil a la estructura del sujeto, para que éste pueda dejar de defenderse y en cambio intentar construir un sinthome, estaremos en condiciones de dar una respuesta para que la realidad en la escuela especial pueda seguir funcionando.